

El ambiente del relato es diverso, por un lado tenemos un clima de temor e incertidumbre por parte del protagonista y por otro tenemos el clima de tranquilidad y diversión que se nota en los residentes de la isla, es decir las imágenes. Aún aunque éstas actúen normalmente, siempre se puede sentir que hay algo sospechoso en los habitantes, y eso no sólo perturba al protagonista sino al lector en sí.

El relato toma lugar en, según el protagonista, una isla llamada Villings y que pertenece al archipiélago de Las islas Ellice. No se sabe bien si Casares decidió hacer que el protagonista no supiese bien en qué isla se encontraba, o si se equivocó, por que dudo que se trate de Las Islas Ellice: debido a que había una colina y árboles de diversas clases, estas islas son bajas y no tienen más árboles que los cocoteros arraigados en el polvo del corral.

Creo que esta isla se llama Villings y que pertenece al archipiélago de Las Ellice.

La vegetación de la isla es abundante (...) En la parte alta de la isla, (...), están el museo, la capilla, la pileta de natación.

Hacia el final se esclarecen todas las respuestas sobre el por que sucedieron cosas sobrenaturales en la isla, entonces es cuando hay un interés mayor en la historia y pasa de ser una historia irreal a una bastante realista, por darse una explicación lógica y entendible. Pero aún así es una historia fantástica y llena de ficción (incluso de ciencia-ficción), o sea que es una mezcla entre realidad y fantasía.

Los personajes de esta historia, sacando al protagonista, son personas que vivieron en alguna época y que fueron inmortalizados por una máquina. Ellos son de características variadas y representan, a mi punto de vista la actitud de una sociedad, el hombre que dejó la civilización debe volver a construirla, humanizar la isla donde transcurrirá su nueva vida, explorarla y aprovechar sus riquezas. Ellos formaron su propio grupo con sus propios códigos, que esto que inmortalizado, en realidad es como si hubiera quedado inmortalizadas las actitudes de la sociedad de ese momento.

El protagonista por otro lado es un sujeto que se fue de su país (Colombia) por ser buscado por la ley, es decir que es un marginado social que se auto confinó a una isla abandonada. Por ser tan opuesto a la sociedad, y por sentir que va a ser juzgado por ella, él teme en un principio hacer el primer encuentro con ellos, por eso se esconde y los espía, y por eso es que teme sentir que fue descubierto. En ningún momento dice el nombre del relator, esto no es necesario debido a que no debe ni puede dialogar con algún otro personaje.

"En este juego de mirarlos hay peligro; como toda agrupación de hombres cultos han de tener escondido un camino de impresiones digitales y de cónsules que me remitirían, si me descubren, por unas cuantas ceremonias o trámites, al calabozo."

No sabe si vive una realidad o todo es una ilusión. Se enamora de Faustine. Descubre la máquina de Morel y la utiliza para sus propósitos. Al fin de la obra, muere.

El desarrollo de la narración gira en torno a Faustine, sin embargo no es la más importante. Faustine es una mujer, mejor dicho la imagen de una mujer, que lee su libro mirando los atardeceres en las rocas. Habla con Morel muy frecuentemente, aunque son sólo amigos.

"Repito: no hay prueba definitiva de que Faustine sienta amor por Morel..."

Ella parece saber el invento de Morel, aunque no está de acuerdo con él. Ella es la encarnación de la belleza para el protagonista y fuente de todo deseo, al final ella es la razón por la cual el deja de existir terrenalmente para estar con ella en las imágenes por la eternidad.

Otro de los personajes es Morel, que es el inventor de la máquina capaz de reproducir la materia. Morel es un científico, que parece tener mucho conocimientos. No aparece mucho en el relato, pero el protagonista lo menciona muchas veces con resentimiento, primero por estar tan cerca de su amada, Faustine, y luego por haber creado esa máquina que terminaría siendo pronto la tumba de todos los que residen en la isla, incluyendo a sí mismo.

"... él, entonces, tramó la semana, la muerte de todos sus amigos, para lograr la inmortalidad con Faustine...".

El narrador del relato es protagonista, es decir que la novela está narrada por él, y los sucesos se cuentan pura y exclusivamente como los ve él. Por eso no es un relato subjetivo, está cargado de sentimientos, y más tomando en cuenta que lo que supuestamente estamos leyendo son sus memorias (las del protagonista) en todo momento vamos a ver las cosas desde el punto de vista del relator.

Escribo esto para dejar el testimonio del adverso milagro. Si en pocos días no muero ahogado o luchando por mi libertad...

El tema de esta no vela va mas allá de una historia de amor, entre una joven, que no es más que una vaga imagen de una vida pasada, y el protagonista, un exiliado buscado por la justicia. Es una historia que se engloba en la concepción de la humanidad, que da referencia a las formas de actuar de la gente y por que, con sus luchas externas e internas (No espero nada. Esto no es horrible. Después de resolverlo, he ganado tranquilidad. Pero esa mujer me ha dado una esperanza. Debo temer las esperanzas / Tal vez toda esa higiene de no esperar sea un poco ridícula. No esperar de la vida, para no arriesgarla; darse por muerto, para no morir), ese amor que es lo que nos aferra a la vida, sea sueño o no (Ya no estoy muerto: estoy enamorado).

También la inmortalidad es un tema de la obra. Ambos (El Fugitivo y Morel) buscan la inmortalidad, aunque utilizan distintos métodos, y sus pensamientos son distintos: "Recorrí los estantes buscando ayuda para ciertas investigaciones que el proceso interrumpió y que en soledad de la isla traté de continuar (creo que perdemos la inmortalidad porque la resistencia a la muerte no ha evolucionado; sus perfeccionamientos insisten en la primera idea, rudimentaria: retener vivo todo el cuerpo. Sólo habría que buscar la conservación de lo que interesa a la conciencia)" esta es la idea del fugitivo, y por el otro lado, esta Morel "Mi abuso consiste en haberlos fotografiado sin autorización. Es claro que no es una fotografía como todas; es mi último invento. Nosotros viviremos en esa fotografía, siempre. Imagínense un escenario en que se representa completamente nuestra vida en esos siete días. Nosotros representados. Todos nuestros actos han quedado grabados." . Mi opinión es que no solo hay que mantener vivo el cuerpo, sino que también hay que buscar una eternidad en cuanto al espíritu.

Algunos de los subtemas son el amor: No quedan dudas de que el fugitivo estaba enamorado de Faustine el amor por Faustine, es mayor que la otra mujer a la que amaba (Elisa); aunque esta sea una simple imagen, que nunca pudo cambiar palabra alguna, que se limitó a observarla, en la soledad de una isla desierta. Pero el fugitivo carece de empuje, no vive, solamente, sobrevive hasta que ve a la mujer. La esperanza puede acarrear descuido en su deseo de ocultarse, significar nuevas decepciones. Sin embargo ha empezado una variante en su aventura que inexorablemente va a continuar. Hay una larga secuencia de acciones que pertenecen a este campo: el enamoramiento. Y el amor lo lleva a tomar la decisión de morir por amor.

Y la realidad o fantasía: Esta idea persigue al fugitivo durante el transcurso de la obra. No puede distinguir la realidad de la fantasía, si el mundo que vive es el que piensa vivir, y esto lo lleva a ciertas explicaciones posibles: "Intenté varias explicaciones: Que yo tenga la famosa peste; sus efectos, la imaginación: la gente, a la música, Faustine; en el cuerpo: tal vez lesiones horribles, signos de la muerte, que los efectos anteriores no me dejan ver. (...) No creo indispensable tomar un sueño por realidad, ni realidad por locura."

Bioy Casares, Adolfo (1914–1999), escritor argentino. Iniciado muy joven con una serie de relatos, impregnados de surrealismo y luego no recogidos en la madurez, fundó en 1935 la revista Destiempo junto

con Jorge Luis Borges. Con él escribió varios volúmenes de novelas policíacas, mezclados con observaciones irónicas sobre la sociedad argentina y suscritos con diversos seudónimos. Su principal personaje es el detective Isidro Parodi. En novelas, cuentos y guiones de filmes, Bioy ha estudiado mitos clásicos revividos en la modernidad, aspectos paranormales de la vida y la psicología del amor. En 1990 se le concedió el premio Cervantes.

Sus primeras obras no le traen satisfacciones; sin embargo, sigue intentando y en 1940 publica *La invención de Morel*. Bioy Casares escribía con surrealismo, pero cuando conoció a Borges, cambió de opinión con respecto a esto, y empezó a escribir con más naturalidad.

...Podría decir que en el 37 en Pardo, en el partido de Las Flores, tuve una larga discusión con Borges sobre los principios de la creación literaria. Esa noche me acosté con la convicción de haberlo convencido; a la mañana siguiente me había pasado a su bando, había renunciado al surrealismo, al deseo de originalidad y solo quería escribir con deliberación y lucidez.

Los escritores surrealistas más puristas utilizaron el automatismo como forma literaria, es decir, escribían palabras según venían a su mente. No alteraban lo que escribían para no interferir en el puro acto de la creación. Los artistas dejaban fluir libremente su pensamiento para establecer una vía de comunicación con el subconsciente de sus lectores.

Lo que al principio se ve como la apasionante historia del amor de un hombre por una mujer cuya vida pasa en otro tiempo pero en el mismo espacio que el protagonista enamorado, de a poco se nos va mostrando como una apuesta por una historia más global y existencial, una historia plagada de simbolismo, de mágico desarraigo (tormentoso, sí, pero mágico, con apuntes geniales: «creo que perdemos la inmortalidad porque la resistencia a la muerte no ha evolucionado»), llena de ficción, de constantes referencias al sentimiento de la vida más personal y al de la humanidad. Llena de conciencia de la creación, de sugerente mezcla de realidad y fantasía y, por supuesto, de ese especial amor que toma como escenario esa fantástica atmósfera que es tan brillantemente capaz de crear Casares. En definitiva, esta historia de un hombre solitario en una isla, rodeado de apariciones del pasado, es una novela enormemente imaginativa, altamente sugerente, de muchas lecturas y muy recomendable.

*La invención de Morel* es, a juicio de Borges, novela que linda con la perfección literaria. Por esta razón emprender un acercamiento a obra tan difícil es tarea que sólo el tesón de la inteligencia crítica puede realizar.

He discutido con su autor los pormenores de su trama, la he releído; no me parece una imprecisión o una hipérbole calificarla de perfecta.

Bioy Casares, Adolfo, *La invención de Morel*, 1996, Emecé editores, Buenos Aires, pág. 22.

Idem. Pág. 23.

Idem. Pág. 20–21

Idem. Pág. 125

Idem. Pág. 148

Idem. Pág. 17.

Idem. Pág. 52.

Idem. Pág. 118

Idem. Pág. 141.

Idem. Pág. 85.

Reportaje realizado a Adolfo Bioy Casares en 1982 para el libro Encuesta a la Literatura Argentina Contemporánea, centro Editor de América Latina.

Jorge Luis Borges, Prologo del libro La invención de Morel, 1996, Emecé editores, Buenos Aires, pág. 15.